



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная
организация
Объединенных
Наций

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

31ª CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Ciudad de Panamá (Panamá), 26 al 30 de abril de 2010

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS PARA LA SUBREGIÓN DE AMÉRICA DEL SUR

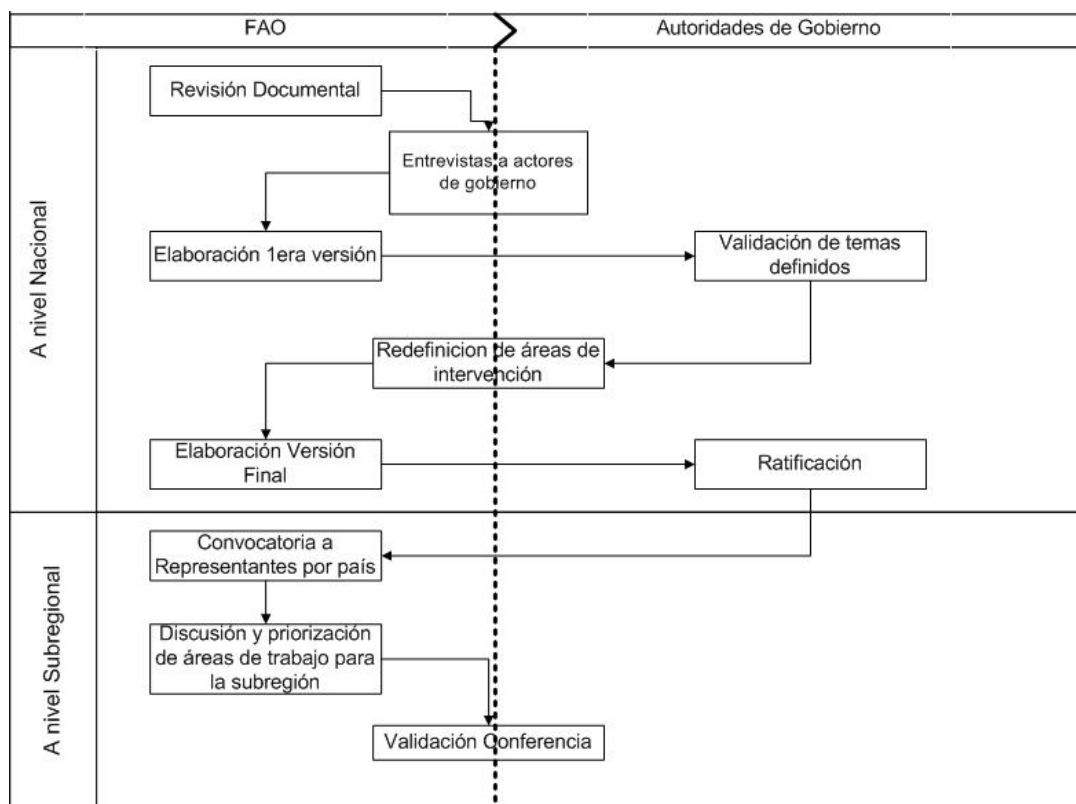
I. INTRODUCCIÓN

1. Desde el año 2009, la FAO ha conducido un proceso interno de planificación estratégica sustentada en la gestión en base a resultados que ha llevado a la elaboración de un Marco Estratégico 2010-2019 y un consecuente Plan a Mediano Plazo 2010-2013, así como un Programa de Trabajo y presupuesto 2010-2011. Este trabajo se encuentra aún a nivel de las oficinas regionales y subregionales, y ha implicado el esfuerzo de toda la organización por definir resultados, productos y servicios, así como indicadores y metas orientados al cumplimiento de objetivos estratégicos.

2. La planificación a nivel de los países se debe articular con las necesidades y prioridades que tiene cada gobierno en función de sus características productivas, socio-económicas y capacidades institucionales. En este sentido se han definido – en colaboración con las autoridades de gobierno- marcos de prioridades a nivel nacional (NMPTF por sus siglas en inglés), que posteriormente han sido integrados en el Marco Subregional presentado en este documento. La Figura 1 ilustra este proceso interactivo:

Por razones de economía se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones los ejemplares que han recibido y se abstengan de pedir otros, a menos que sea estrictamente indispensable. La mayor parte de los documentos de reunión de la FAO se encuentran en el sitio de Internet www.fao.org

Figura 1: Proceso de elaboración del marco de prioridades de la Oficina Subregional de la FAO para América del Sur



3. El proceso de identificación de prioridades en los distintos niveles de programación, Regional, Subregional y Nacional, toma en cuenta los recursos disponibles y las capacidades técnicas de la Organización. Esto permite establecer aquellas áreas en donde los esfuerzos de FAO tienen que concentrarse para lograr beneficios concretos y medibles para los países miembros.

4. El documento final, el NMTPF¹, es, entonces, el fruto de un acercamiento y una discusión amplia entre la Organización y los diferentes organismos públicos cuya acción recae dentro de la esfera del mandato de la FAO. El proceso de elaboración conjunta del documento de programación finaliza con la ratificación de ambas partes, lo que permite migrar de una declaración política a proyectos de asistencia técnica y cooperación concretos.

5. La Conferencia Regional de la FAO, como organismo del sistema de gobernanza de la Organización, ofrece la oportunidad para una discusión amplia con los países, a fin de validar estas prioridades. Este proceso permite una mejor asignación de los recursos y una mayor eficacia de las acciones de la Organización en todos los niveles de intervención.

6. El presente documento entrega los resultados de este proceso mediante un resumen ejecutivo, el contexto de la subregión, las áreas críticas a atender y las recomendaciones de política.

¹ Siglas en inglés del marco de prioridades nacionales de mediano plazo.

II. CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN

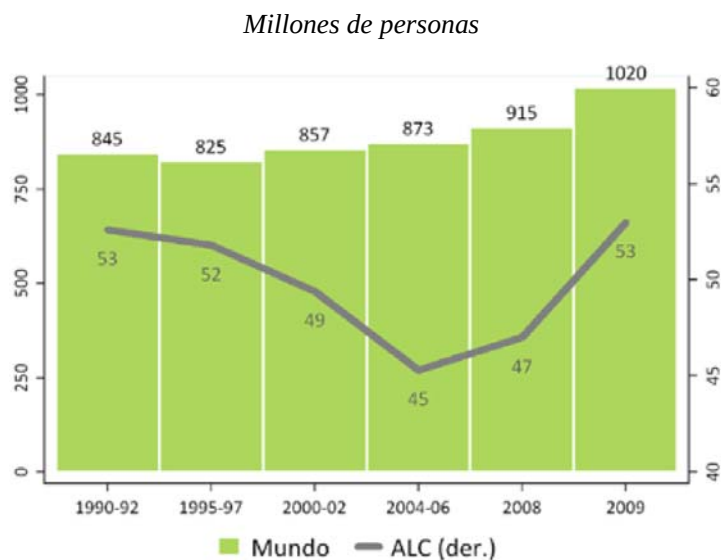
Situación económica y financiera

7. La crisis alimentaria y financiera durante los años 2008 y 2009 ha traído importantes secuelas no sólo en cuanto al estado de la indigencia, pobreza e inseguridad alimentaria, sino también en la reorientación de la agenda pública de los países para enfrentar estos desafíos. Si bien los precios agrícolas han descendido en 22% desde su punto más alto de junio de 2008, permanecen casi al doble que sus puntos más bajos alcanzados a principios de la década de 2000. La reciente caída en los precios agrícolas (en relación con puntos altos anteriores) refleja la disminución en los precios del petróleo —componente clave de los costos— y mayores reservas acumuladas de productos agrícolas fundamentales, entre ellos arroz, maíz y trigo, resultado de cosechas favorables y de la expansión de superficie destinada a productos agrícolas esenciales. Esta disminución es también reflejo de una agenda pública orientada a la dinamización del mercado interno de alimentos básicos, la gestión y manejo de riesgos – volatilidad de precios, desastres naturales y financieros – y el reforzamiento de los sistemas de protección social.

8. El impacto ha sido heterogéneo, los países mas afectados son importadores netos de alimentos y energía, con altos índices de pobreza, que vieron disminuida la demanda por sus exportaciones y reducidos los flujos externos de financiación. En varios países de la región se suman los impactos de eventos climáticos extremos como sequía e inundaciones. La crisis erosionó casi dos décadas de progreso en el combate al hambre; en cuanto a subnutrición las proyecciones para 2009 indican que el total de personas en dicho estado alcanzaría los 1.020 millones en todo el mundo y, en América Latina y el Caribe, regresaría al mismo nivel que en el periodo 1990-1992, es decir 53 millones de subnutridos (10% de la población de la región).

9. La región mostraba avances notables en reducción de la pobreza, entre 1990 y 2008 la prevalencia de ésta se redujo en 15 puntos porcentuales, lo que equivale a que en el 2008 había 18 millones menos de personas en condición de pobreza que en el año 1990.. De manera similar, la tendencia de las cifras de indigencia mostraba una reducción de 22 millones en el mismo periodo.

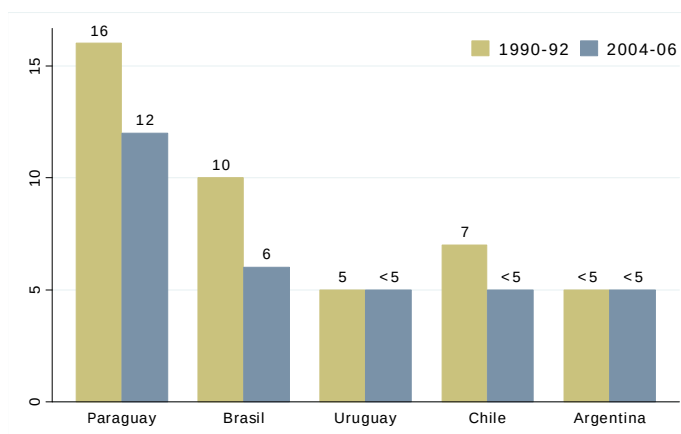
Figura 2. Evolución del número de subnutridos en el mundo y América Latina 1990-92 a 2009



Fuente: FAO-PMA, 2009

10. América del Sur, en su conjunto, fue la subregión de mayores avances en el combate al hambre previo a la crisis, al reducir de 12% a 8% la población en estado de subnutrición entre 1990-92 y 2004-06. Sin embargo, un análisis más detallado, distinguiendo entre los países que componen el Cono Sur y los Andinos, hace notoria la heterogeneidad entre los resultados de la subregión. Los mejores resultados se observan en el Cono Sur, donde prácticamente no hay retrocesos y sí avances importantes. Brasil encabeza la reducción de la población en condiciones de hambre, pues en quince años logró disminuir en 4 millones a la población en estado de subnutrición (Ver Figura 3).

Figura 3. Porcentaje de personas subnutridas en el Cono Sur, 1990-92 – 2004-06



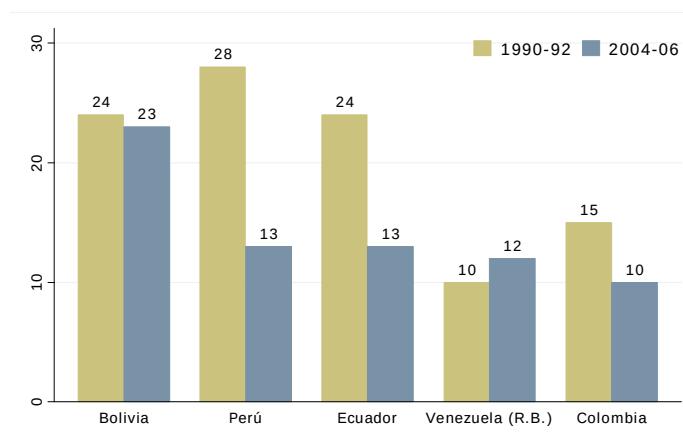
11. Por su parte, la tendencia de la pobreza en la subregión ha apuntado hacia su mejora durante los años 90 y hasta el 2007. Durante este período, la mayoría de los países de esta zona, a excepción de Paraguay, lograron reducir la incidencia de la pobreza, mientras que todos redujeron los índices de indigencia. En este sentido, en Paraguay la pobreza y la desnutrición infantil alcanzan 60.5% y 11%, respectivamente.

12. En la zona que incluye los países andinos también se han visto progresos sustantivos en los últimos años, aunque en algunos casos la situación ha empeorado entre principios de los 90 y mediados de la década actual. En orden de magnitud de reducción, Perú, Colombia y Ecuador son los países que más avances lograron, y en conjunto, contribuyeron a disminuir en más de 4 millones las personas subnutridas en la Región.

13. En tanto, Bolivia y Venezuela son los dos únicos países de Sudamérica que muestran incrementos de 500 mil y un millón del número de subnutridos durante el mismo periodo, respectivamente. El caso de Venezuela es un caso particular, ya que si bien el porcentaje de la población con hambre también se incrementó, al pasar de 10% en 1990-92 a 12% en 2004-06, se trata precisamente de un periodo inmediato posterior a una crisis económica y política que contrajo fuertemente la economía en 2002 y 2003. Sin embargo, se espera que el rápido crecimiento en los años sucesivos hayan mejorado sustancialmente el acceso a los alimentos ya que entre 2004 y 2007 la incidencia de la pobreza se redujo de 19% a 8.5%.

14. En resumen, el periodo comprendido entre 1990 y 2006 representa un periodo de progresos muy positivos hacia la erradicación del hambre, si se tiene en mente que alrededor de 8 millones de personas abandonaron el estado de subnutrición en toda la sub-región.

Figura 4. Porcentaje de personas subnutridas en los países andinos
1990-92 – 2004-06



Situación del sector silvoagropecuario

15. En años recientes, la agricultura de la subregión, en particular del Cono Sur y Bolivia, ha presentado un aumento en el valor de las exportaciones de cereales y oleaginosas. El mayor incremento de los precios internacionales de estos productos se registró durante el periodo 2006-2008, logrando beneficiar a Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Por otro lado, los precios de raíces, tubérculos y frutas tropicales crecieron en menor medida, por lo que los países andinos (importadores de cereales y oleaginosas) vieron reducir sus flujos de intercambio agrícola en 2007-2008.

16. Los países que se han especializado en un número limitado de productos agrícolas de exportación se ven especialmente expuestos a los efectos de la volatilidad. Además, la acentuada incertidumbre plantea el riesgo de desincentivar la producción y las inversiones del sector agrícola, debilitando la oferta alimentaria local y profundizando el desafío de la seguridad alimentaria para las familias más pobres.

17. América del Sur es el líder mundial de la exportación de carne vacuna con 43% del total exportado en el mundo, siendo la principal actividad productiva del sector pecuario, alcanzando 62% de su valor total. Al lado de la ganadería bovina, la avicultura y la porcicultura ocupan una cuota significativa, con 30% y 7%, respectivamente. Las especies menores tienen una relevancia económica limitada, pero destaca su importancia en términos de seguridad alimentaria y nutricional debido a que la mayoría de estas especies se encuentran ligadas a pequeñas explotaciones familiares entregando alimentos de alto valor nutricional.

18. Por su parte, el sector lechero, liderado por Argentina y Uruguay, contribuye con 56% y 18% de las exportaciones de la región, respectivamente. En tanto Venezuela, Chile y Brasil se sitúan como los principales importadores regionales tanto de carne como de leche (excluyendo a Chile en este último rubro). La pequeña explotación lechera representa una cuota importante de la producción de la región (60% del total) y es el principal abastecedor de mercados locales. Sin embargo, presenta dificultades para acceder a eslabones superiores de la cadena de valor sobre todo por limitaciones técnicas, falta de capacidades comerciales y barreras que representan los estándares de calidad.

19. En toda ALC, América del Sur en particular, la mayor parte de la producción ganadera sigue el modelo de explotación extensiva. Las técnicas de pastoreo adoptadas en la subregión

contribuyen a la degradación de los suelos, tanto así, que alrededor de 70% de las superficies de praderas se encuentran en un estado de degradación de moderado a severo.

20. Respecto al sector forestal, los bosques en América del Sur ocupaban en 2005 una superficie de 831 millones de hectáreas equivalentes al 54,15% del total del continente y más de 20% a nivel mundial. Chile y Brasil lideran a nivel mundial la producción y las exportaciones de pulpa en rollos, madera aserrada y pulpa de madera. Además, los productos forestales no maderables han ganado espacio que tenderá a crecer en los próximos años con beneficios significativos para las comunidades que viven del bosque.

21. Por otro lado, los bosques naturales se encuentran bajo una presión creciente por políticas orientadas a la industrialización, y la continua demanda global por productos agrícolas, ganaderos, forestales y biocombustibles. La tasa anual de pérdida de bosques en la década de 1990 - 2000 fue de -0.44%, mientras que en el quinquenio 2000-2005 fue de -0.50% en América del Sur. América Latina y el Caribe es responsable por más de la mitad de la deforestación total mundial, aún con el aumento de áreas protegidas en la región y la subregión contribuye a más de 90% de esta pérdida.

22. A pesar del desarrollo que varios países han alcanzado a través de sus Planes Nacionales Forestales, la institucionalidad que maneja el sector forestal todavía presenta desafíos en muchos otros; que tienen limitadas capacidades de manejo sostenible de los recursos forestales. La Subregión posee perspectivas de crecimiento por la mejora de la capacidad de aprovechamiento sostenible de sus recursos maderables y no maderables, y los servicios ambientales asociados a mercado de bonos de carbono.

23. La producción pesquera, a nivel mundial, ubica a Perú y Chile respectivamente en el 2° y 6° lugar. Por su parte, Chile, con más de 800 mil toneladas anuales, se encuentra en los primeros lugares de producción acuícola a nivel mundial.

24. Mientras que la acuicultura ha tenido una tasa de crecimiento acelerada, muchas pesqueras importantes de la región se encuentran en su máximo nivel productivo; por lo tanto, la acuicultura presenta todavía un gran potencial no aprovechado para contribuir a la producción de alimentos de alto valor nutritivo y bajo costo para la población.

25. A pesar de lo anterior, el sector acuícola se ha visto enfrentado a problemas como el brote de enfermedades que han ocurrido a causa de prácticas acuícolas no óptimas que han soslayado la capacidad ambiental de las áreas de cultivo. Sumado a esto, el incremento en los precios de los insumos de producción, particularmente los piensos y los energéticos han afectado a las pequeñas explotaciones acuícolas de recursos limitados.

26. Los recursos naturales en América del Sur tienen un papel fundamental en la mitigación y adaptación a los efectos del cambio climático. En cuanto a mitigación, destacan acciones como determinación del aporte a la emisión de gases de los sectores productivos, inclusión de medidas de producción limpias en la producción de alimentos (MDL), ahorro energético entre otros.

27. A pesar de las medidas de adaptación acogidas por países de la subregión, el impacto de los desastres naturales –que han incrementado en frecuencia e intensidad– sigue siendo considerable en los medios de vida y la seguridad alimentaria de los países. Por mencionar algunos casos, las inundaciones (Ecuador), sequías (Cono Sur) y heladas (países andinos) se han acentuado. Aunque las evaluaciones de daños son limitadas, CEPAL estima cerca de US\$7 mil millones en pérdidas materiales y un promedio de 4,5 millones de personas afectadas provocadas por los desastres naturales en América Latina y el Caribe al año.

28. En este escenario, la seguridad alimentaria se ve afectada en todas sus dimensiones, particularmente en cuanto a disponibilidad y acceso; en el primer caso los impactos en la producción alimenticia afecta la distribución de alimentos a nivel global y local. Globalmente, se espera mayores rendimientos en zonas templadas y menores rendimientos en zonas tropicales. Esto es particularmente grave en los países de bajo ingreso, que tienen capacidad financiera limitada para el comercio y que dependen altamente en su producción doméstica, no podrían

responder al descenso y aumentaría su dependencia a la ayuda alimenticia. En cuanto al acceso, impactos en todas las formas de producción agrícola afectan los medios de vida de los productores que dependen del sector, especialmente los más pobres con poca capacidad de adaptación (FAO, 2008).

29. Dentro de las estrategias de adaptación al cambio climático, algunos países de la subregión han enfocado su accionar en la Gestión de Riesgo de Desastres (GRD). Lo anterior se ha desarrollado mediante el fortalecimiento institucional de sistemas nacionales y subnacionales para la gestión del riesgo en el sector silvoagropecuario como complemento a los sistemas de protección civil existentes. Estos sistemas han contribuido a un cambio de paradigma desde la gestión de crisis a la gestión de riesgos (prevención, mitigación, alerta, respuesta, recuperación y desarrollo). Como parte de la GRD, también se ha fomentado la adopción de prácticas productivas de Reducción del Riesgo de Desastres (RRD) a nivel local mediante capacitación, sistematización de buenas prácticas, inclusión y transferencia de conocimiento tradicional.

30. Sin duda los países de la subregión han tomado acciones en línea con sus compromisos con la CMNUCC, sin embargo persisten desafíos en cuanto al desarrollo e implementación subnacional y local de éstas.

III. ÁREAS CRÍTICAS A ATENDER

31. Siguiendo el proceso ilustrado en la figura 1 se han establecido diferentes áreas prioritarias de atención, las cuales conforman un marco de acción coordinado y entre la FAO y las instituciones nacionales contrapartes. Éstas se resumen a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Áreas y prioridades definidas para la subregión

Área Temática	Prioridad
1. Seguridad alimentaria y nutricional	1.1 Agricultura familiar
	1.2 Políticas públicas para reducir el hambre y la desnutrición infantil
	1.3 Agricultura urbana y periurbana
2. Desarrollo rural sostenible	2.1 Rescate de tecnologías y productos tradicionales
	2.2 Desarrollo de la acuicultura y pesca sostenible
	2.3 Desarrollo ganadero sostenible
	2.4 Manejo forestal sostenible
3. Calidad e inocuidad agroalimentaria	3.1. Sistemas de control de los alimentos
	3.2. Políticas públicas de inocuidad de alimentos
4. Sanidad agropecuaria, acuícola y forestal	4.1. Enfermedades y plagas animales transfronterizas
	4.2. Enfermedades en organismos de importancia acuicola
5. Cambio climático, gestión de recursos naturales y gestión de riesgo de desastres	5.1 Conservación y uso sostenible de los recursos genéticos, hídricos y suelo para la agricultura y la alimentación
	5.2 Adaptación y mitigación a los desafíos ambientales del cambio climático
	5.3 Gestión de riesgo de desastres como prioridad nacional y subnacional, y adopción de prácticas locales de reducción de riesgo de desastres

Seguridad alimentaria y nutricional

Agricultura familiar (AF)

32. La AF es de gran relevancia en la subregión, en primer lugar por su participación en el empleo sectorial, tan solo en Brasil significa el 77%, en Chile 57% y en Colombia 57%. En cuanto a las explotaciones la AF participa con casi 90% del total de las explotaciones en estos mismos países; a pesar de la contribución al empleo rural y al total de las explotaciones, su participación en el valor de la producción sectorial es significativamente menor: Brasil (38%), Chile (27%) y Colombia (41%). Esta evidencia muestra que más que un problema de empleo, la AF enfrenta un desafío de bajos ingresos asociados a una baja productividad. Escasos activos privados, el limitado acceso a bienes y servicios públicos y a financiamiento se listan entre los factores que inciden sobre su productividad y competitividad.

33. Es indispensable tomar en cuenta que la AF es sumamente heterogénea por sus características sociodemográficas, ubicación espacial, acceso diferenciado a activos públicos y privados y sus estrategias de generación de ingresos, todo lo cual lleva a reconocer que no hay una receta única para adoptar políticas. Se debe considerar las diferencias entre la AF de subsistencia, en transición y consolidada para brindar asistencia a programas de acceso a crédito, transferencia de activos, generación de capacidades, empleo temporal y asistencia a hogares vulnerables y redes de protección social.

34. Las nuevas formas de incentivar la producción agropecuaria de manera sostenible favorecen la autogestión y la autosuficiencia de los pequeños y medianos productores rurales, apoyando su inclusión en los mercados locales e internacionales.

Políticas públicas para reducir el hambre y la desnutrición infantil

35. Actualmente, la creación de políticas y proyectos en el tema presentan una serie de características que garantiza un accionar inclusivo, intersectorial y que incorpore distintas dimensiones en su accionar. Elementos como la descentralización, fortalecimiento de capacidades institucionales (regionales, nacionales, locales), gestión del conocimiento y participación ciudadana son considerados y desarrollados -por agencias y organizaciones- en la definición de políticas en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

36. La prioridad señalada se enmarca en el logro del primer Objetivo del Milenio, FAO brinda asistencia en materia de diseño, evaluación y generación de información atinente a nivel nacional, subnacional y local, con enfoque en los grupos más vulnerables. La necesidad de contar con una política de seguridad alimentaria y nutricional por los países de la subregión permite abordar temas que van hacia una intensificación sostenible de la producción, inocuidad de los alimentos y fomento de la agricultura urbana y periurbana (de mayor forma en los países andinos).

Agricultura urbana y periurbana

37. El desarrollo de la agricultura urbana y periurbana complementa la autosuficiencia en las familias de escasos recursos, ya sea mediante el autoconsumo de alimentos o el ingreso que genera la venta local. Esta producción permite a las familias: reducir sus gastos en alimentos, con la consecuente liberación de recursos para otros destinos, e impulsar pequeños comercios locales, autónomos con respecto a las dinámicas de los mercados mayoristas.

38. La Organización contribuye mediante el apoyo al diseño e implementación de políticas a nivel nacional y local, la generación de capacidades, sistematización e intercambio de experiencias y la promoción de la red de agricultura urbana y periurbana subregional.

Negociaciones del comercio internacional de productos agropecuarios y forestales

39. La promoción de la seguridad alimentaria no sólo se orienta en la dirección de un aumento productivo, sino también en la obtención de alimentos de conformidad a la normativa internacional fortaleciéndolos e igualándolos entre los países de la subregión. Para lo anterior es necesario establecer políticas públicas que incorporen la inocuidad alimentaria como ámbito de intervención. En este contexto, la FAO apoya el trabajo con mecanismos nacionales, regionales y transfronterizos en el control de enfermedades de los animales y plagas agrícolas, donde los organismos subregionales y ministerios cuentan con una mayor capacidad para generar y negociar acuerdos sobre comercio internacional de productos agropecuarios y forestales.

Desarrollo rural sostenible

Rescate de tecnologías y productos tradicionales

40. La agricultura familiar y el rescate de tecnologías y productos tradicionales llevará a comunidades y familias beneficiarias de territorios priorizados a elevar de manera sostenible su producción y consumo de productos tradicionales. Aspectos como tenencia de tierras y marco legal para el apoyo de comunidades indígenas, han sido y son temas de trabajo en diferentes países de América del Sur y de fuerte cooperación interagencial.

41. La contribución al fortalecimiento de tecnologías junto al desarrollo de sistemas de información y certificación agropecuaria (comercio justo, gestión de plaguicidas, fortalecimiento institucional y sistema de conservación de germoplasma nativo) son aspectos de un trabajo que entregan condiciones adecuadas para el desarrollo autosustentable de la agricultura familiar.

Desarrollo de acuicultura y pesca sostenible

42. La explotación de los recursos pesqueros ha ido en aumento, Ecuador, Bolivia, Perú y Chile apuntan sus acciones hacia el desarrollo sostenible de la producción pesquera, de pequeña escala, artesanal y acuícola. El fortalecimiento de la institucionalidad de la pesca y de pequeños pescadores que garantice la autosuficiencia y sostenibilidad productiva es un punto focal de la subregión.

43. Se están concentrando los esfuerzos en sistemas de producción que incorporen la pesca responsable y las Buenas Prácticas Acuícolas (BPA) en la normativa nacional. Para lo anterior se busca incorporar lineamientos técnicos de certificación, incrementar las especies de peces nativos producidos en sistemas de cultivo sostenible y promover sistemas de ordenamiento territorial que incluyan zonificación acuícola.

Desarrollo ganadero sostenible

44. Como se mencionó anteriormente, la producción ganadera se beneficiará del crecimiento de la demanda interna y mundial de productos de origen animal, además, la producción a pequeña escala proporciona empleos y seguridad alimentaria para millones de personas; sin embargo, un aumento de la productividad debe considerar la reducción de sus impactos ambientales.

45. Es necesario incorporar Buenas Prácticas Pecuarias (BP) a las normativas nacionales y a la producción a distintas escalas, para ello es relevante promover la adopción de la estrategia regional/subregional para la recuperación de praderas degradadas e intensificación sostenible de la producción bajo sistemas integrados.

Manejo forestal sostenible

46. El resguardo del recurso forestal en países de la región, se argumenta en el desarrollo de acciones de reforestación dentro de cada Plan Nacional Forestal. En Perú y Ecuador destaca el

combate a la tala ilegal de bosque mediante programas de tranzabilidad forestal y contra la desertificación y degradación de los bosques. La explotación sustentable del bosque potencia beneficios alternativos: recursos no madereros, servicios ambientales, conservación ecosistémica, por mencionar algunos.

47. El fortalecimiento institucional de este sector se centra en la continuidad de las políticas logradas hasta ahora, permitiendo involucrar actores e instituciones forestales al manejo sostenible de los bosques y áreas protegidas, con Buenas Prácticas Forestales (BPF) incorporadas en la normativa nacional y aplicadas por los productores en los países de la Subregión.

Calidad e inocuidad agroalimentaria

Sistemas de control de los alimentos

48. Atendiendo tanto a la agricultura de exportación como a la de consumo doméstico, es necesario contar con productos agroalimentarios dentro de estándares internacionales. Es por ello que el énfasis se da en sistemas de control equivalentes para asegurar la calidad e inocuidad de los alimentos y normas armonizadas internacionalmente.

Políticas públicas de inocuidad de alimentos

49. Considerando la importancia de la inocuidad entre las dimensiones de la Seguridad Alimentaria y Nutricional, el énfasis está en incorporar inocuidad alimentaria en las políticas nacionales SAN y generar planes de acción consensuados sobre el tema.

Sanidad agropecuaria, acuícola y forestal

Enfermedades y plagas animales transfronterizas

50. La preocupación de los países subregionales por la sanidad animal y vegetal destaca en Chile, Ecuador y Bolivia, existiendo en estos dos últimos un plan de erradicación para la fiebre aftosa. Además, se trabaja en el cuidado del acervo genético de las especies en riesgo procurando su utilización y conservación de forma sostenible, garantizando una mejor gestión de la seguridad alimentaria.

51. Para fortalecer los mecanismos subregionales y nacionales de control de enfermedades y plagas animales es necesario involucrar a los países en el plan regional de prevención en IAAP y además fortalecer los sistemas nacionales, normativos y de monitoreo y evaluación. Finalmente, requiere especial atención la asistencia para la erradicación de la fiebre aftosa, mediante planes nacionales y planes de respuesta rápida para la FA.

Enfermedades en organismos de importancia acuicola

52. Dada la importancia de la acuicultura especialmente en grupos costeros vulnerables, el énfasis está en fortalecer la prevención de enfermedades con sistemas de certificación armonizados y además normas de movilidad de organismos acuáticos.

Cambio climático, gestión de los recursos naturales y gestión de riesgo de desastres

Conservación y uso sostenible de los recursos genéticos, hídricos y suelo para la agricultura y la alimentación.

53. En Bolivia, Perú y Colombia se observa en sus programas nacionales el mejoramiento de los manejos sustentables y de recuperación de cuencas hidrográficas, lo cual se suma al fortalecimiento institucional de sus organizaciones respectivas.

54. La amplia diversidad natural existente en la región hace que la gestión de recursos naturales enfrente varios desafíos, entre ellos:

- manejo ambiental responsable de los sistemas pecuarios;
- promoción de gestión de RRNN y adaptación al cambio climático;
- gestión de humedales;
- sistemas agrícolas biodiversos gestionados y usados sosteniblemente por comunidades locales;
- preservación del acervo genético de las zonas en riesgo
- mejoramiento en el manejo de residuos agrícolas. y
- manejo Integrado de Plagas.

Adaptación y mitigación a los desafíos ambientales del cambio climático

55. Dentro de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático es necesario que los países cuenten con un Plan de Acción de Cambio Climático que derive en políticas y estrategias de adaptación y mitigación para los sectores agrícola, ganadero, forestal, pesquero y acuicola.

Gestión de Riesgo de Desastres (GRD) como prioridad nacional y subnacional, y adopción de prácticas locales de reducción de riesgo de desastres (RRD)

56. Ha habido un avance apreciable en GRD y RRD en los países de la subregión. En lo que respecta a la gestión del riesgo de desastres, destaca el fortalecimiento institucional de sistemas nacionales mientras que en reducción de riesgo de desastres se ha promovido la adopción de prácticas locales, si bien se evidencia una transición de la gestión de crisis a la gestión del riesgo. Aún persisten desafíos en la estabilidad institucional del enfoque de gestión de riesgos; la generación y difusión de información en cuanto a amenazas y factores de vulnerabilidad en todos los niveles; el intercambio de conocimiento y cambio cultural; y mejorar la preparación ante emergencias.

IV. RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

57. Como se ha podido determinar, la pequeña y mediana agricultura son motores importantes dentro de la economía silvoagropecuaria y a nivel global. La capacidad potencial que tiene América Latina de aumentar el rendimiento por superficies agropecuarias debe ser aprovechada y a su vez estimulada con políticas que fomenten el acceso a la investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) en las distintas zonas rurales.

58. La integración de la pequeña y mediana agricultura a las cadenas agroalimentarias se hace necesaria para poder establecer modelos de negocios rurales, tomando y mejorando sus tecnologías tradicionales y con ello mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de las comunidades dedicadas a esta actividad. Junto a esto, la utilización de tierras requiere de tecnología adecuada para su eficiente uso, por lo que la inversión -tanto pública como privada- debe ser orientada hacia técnicas de irrigación apropiadas para la demanda de agua y su uso sustentable.

59. Atender al cambio climático como prioridad es una tarea presente a nivel mundial y local; para ello es imprescindible el desarrollo de planes nacionales de adaptación y mitigación dentro de estructuras institucionales estables que consideren la creación de capacidades, investigación, innovación, y generación de incentivos.

60. Las situaciones de emergencia producto de amenazas naturales (sequías, heladas, inundaciones, etc) y antrópicas (conflictos sociales y armados) son cada vez más frecuentes. Lo cual implica el fortalecimiento de la gestión de riesgo de desastres (GRD) para prevenir y mitigar

el impacto de los desastres y además la promoción de prácticas de reducción de riesgo (RRD) para aumentar la resiliencia de las comunidades y proteger sus medios de vida.

61. Actualmente la ganadería puede contribuir al cuidado del medio ambiente y del medio rural sin dejar de ser rentable, requiriendo de una mayor inversión en tecnología, investigación y desarrollo. Para esto se requiere coordinar los esfuerzos en el control de las enfermedades (sanidad animal) e involucrar a los pequeños, medianos y grandes productores, con esto la ganadería logra ser fundamental en el fortalecimiento de la SAN, la reducción de la pobreza y una mejor gestión de los recursos naturales.

62. Es necesario incrementar la acuicultura a pequeña escala en beneficio del alivio de la pobreza y el mejoramiento de la SAN mediante la promoción del conocimiento del negocio, facilitar el acceso a capital y activos fijos y a insumos necesarios. Para lo anterior se requiere considerar un enfoque ecosistémico para la explotación y conservación sostenible de los recursos pesqueros.

63. La globalización abre una brecha competitiva para los productores rurales, la adherencia a estándares de calidad e inocuidad alimentaria se hace requisito fundamental para los pequeños y medianos productores rurales.

64. La conservación y valoración de los bosques y de los productos forestales debe ser mejorada, apuntando al combate contra el cambio climático mediante el pago por servicios ambientales, obtención de productos forestales no maderables y producción de biocombustibles (etanol de celulosa).

65. La consideración de la armonía entre los factores biológicos, productivos y sociales presentes en el territorio – el ordenamiento territorial – es un aspecto imprescindible para el diseño de políticas sostenibles para el sector silvoagropecuario.